

---

---

## CUARTA PARTE.

---

### EDIFICIOS PROPIAMENTE DICHOS.

---

Para el estudio ordenado de los edificios, clasificaremos á éstos de la manera siguiente:

I.—HABITACIONES.—I. Casas de ciudad.—II. Casas de campo.

II.—EDIFICIOS RELIGIOSOS.—I. Templos antiguos.—II. Iglesias.—III. Templos protestantes.

III.—MONUMENTOS HONORÍFICOS.—I. Arcos de triunfo, Columnas y Estatuas.—II. Tumbas (Sepulcros).

IV.—EDIFICIOS DE INSTRUCCIÓN PÚBLICA.—I. Escuelas.—II. Bibliotecas.—III. Museos.

V.—EDIFICIOS DE DIVERSIONES PÚBLICAS.—I. Teatros.—II. Anfiteatros.—III. Circos de toda especie, Plazas de toros y Frontones.

VI.—EDIFICIOS DE UTILIDAD PÚBLICA.—I. Palacios municipales (Ayuntamientos).—II. Palacios de Justicia.—III. Cárceles.—IV. Hospitales.—V. Termas, Baños.—VI. Bolsas de Comercio.—VII. Mercados.—VIII. Almacenes generales.—IX. Rastros.—X. Estaciones de ferrocarril.—XI. Faros.—XII. Puentes y Acueductos.

---



## I.—HABITACIONES.

Abarcaremos bajo este título á toda clase de habitaciones privadas, cualquiera que sea su importancia, desde los palacios hasta las casas más modestas. Al efecto, dividiremos este resumen en dos partes: I, Casas de ciudad y II, Casas de campo.

Aun cuando esta clase de edificios desde el punto de vista del arte no presenta tanto interés como los monumentos públicos, en cambio está llamada á ejercer mayor acción en el bienestar de los individuos, á producir mayores servicios y á levantar construcciones más numerosas. Es más libre en sus concepciones que la arquitectura monumental, y se presta mucho mejor á la fantasía.

## I.—CASAS DE CIUDAD.

HABITACIONES DE LOS GRIEGOS.—Lo que sabemos de cierto acerca de las habitaciones griegas, nós lo refiere Vitrubio; sin embargo, su descripción no es explícita, y es probable que se acomode más bien á un edificio contemporáneo que á las disposiciones más generalmente adoptadas.

“El atrio (*atrium*), dice Vitrubio, no se usa entre los griegos, y no lo construyen; pero de la puerta de entrada se penetra á un corredor bastante estrecho, que tiene de un lado las cabañerizas; del otro, el cuarto del portero, y en su extremidad una puerta interior. El pasadizo colocado así entre dos puertas se llama en griego *θυρωρεῖον*. De allí se entra al peristilo. Este peristilo tiene pórticos sobre tres de sus lados, y sobre el cuarto, que ve al Mediodía, están dos *antes* muy espaciados reunidos por una viga. La distancia de dos *antes*, disminuída un tercio, determina la profundidad de esta parte del edificio, que algunos llaman *προστάς* y otros *παραστάς*.

“Allí es donde están colocadas las grandes salas, en las cuales viven las madres de familia con las mujeres que trabajan la lana. A derecha é izquierda del *prostadium* están los cuartos, llamados uno de ellos el *thalamus* y el otro *antithala-*

*mus*. En torno de los pórticos están los comedores ordinarios, las recámaras y los cuartos de los criados. Esta parte de la casa se llama el *gineceo*.

“A dicha construcción se reúne otra más vasta con un peristilo más ancho, cuyos cuatro pórticos tienen la misma altura; ó uno de ellos está sostenido por columnas más elevadas, que es el que ve al Sur. El peristilo que presenta esta última disposición, se llama *rodio*. En esta segunda división, los vestíbulos son magníficos, las puertas ricamente decoradas y los pórticos exornados de flores, de pinturas y artonados de ebanistería. Bajo el pórtico vuelto hacia el Norte, están abiertos los comedores y la galería de los cuadros; contra el del Este, se halla la biblioteca, y contra el del Oeste, están las *exedras*; el pórtico opuesto al Sur, da entrada á grandes salas cuadradas, bastante vastas para contener cómodamente cuatro mesas de á tres lechos, con el espacio necesario para el servicio y para los juegos.

“Estas salas están reservadas para los festines de hombres; pues no se acostumbra entre los griegos admitir en su mesa á las madres de familia. Llámase esta parte de la casa *androniditas*, porque los hombres pueden conversar allí sin ser interrumpidos por las mujeres.

“Entre los peristilos y los departamentos de los huéspedes, hay pasadizos llamados *mesaulae*, nombre sacado de la posición que ocupan entre dos construcciones.”

Algo hay obscuro en esta descripción: Vitrubio coloca el lugar del gineceo á la entrada del edificio, y da á suponer que se debía atravesar la sala para ir á la parte destinada á los hombres y á las recepciones. Ahora bien; una disposición de este género, poco conveniente por otra parte, hubiera sido del todo inadmisibile en Grecia, donde las mujeres llevaban una vida muy retirada. ¿Acaso Vitrubio omitió decir que la segunda parte del edificio tenía una entrada especial por la vía pública?

Algunos pasajes de Homero que nos presentan á Elena ó á



Penélope, bajando de su departamento ó subiendo con sus mujeres, hacen creer que las piezas que componían el gineceo estaban habitualmente situadas no en el piso bajo, sino en el primero.

Las casas griegas hallábanse pintadas adentro, y parecen haberlo sido al exterior. Probablemente estaban cubiertas de terrazas y no tenían sino escasas aberturas sobre la vía pública, según los modelos que nos han quedado.

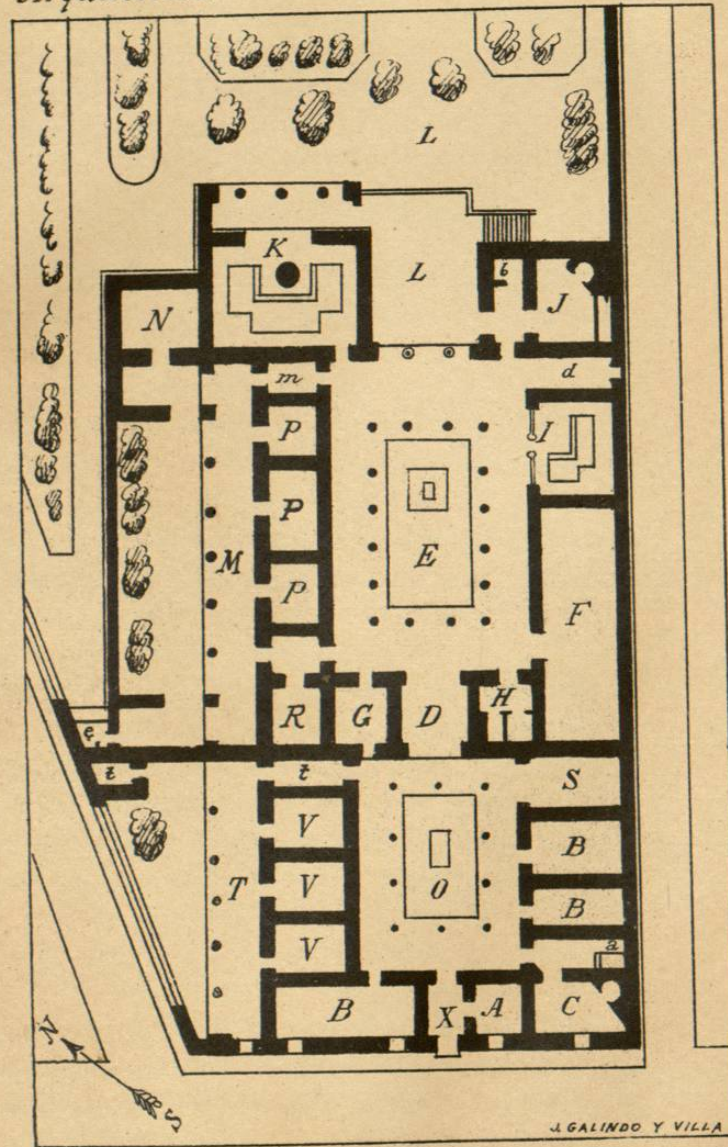
Para que podamos formarnos idea más clara de lo que estas habitaciones eran, añadiremos en seguida lo que Viollet-le-duc nos dice con mayor detalle en su interesante *Histoire de l'habitation humaine*, capítulo *Les Hellènes*, y que servirá de complemento á lo expuesto por Mr. Reynaud.

Supone Viollet-le-duc, á un tal Chremylo, rico que hizo una casa cuyo plano es el siguiente (Véase la lámina A: CASA GRIEGA):

“La entrada X da hacia la calle. El lote está limitado de cada lado por dos callejas. Esta entrada X da al patio O, circuido de pórticos. En A se encuentra el portero, y en B las salas para los esclavos, con cocina en C y letrinas en *a*. De este primer patio, en cuyo centro está una pequeña fuente con recipiente que recibe las aguas pluviales, se penetra por el pasillo D al patio interior E, más vasto y rodeado también de pórticos. En G está el locutorio, en H el tesoro y en S el altar privado. En F una gran despensa guarda las provisiones y el vino; después en I se halla el pequeño comedor (*triclinio*); la cocina de los amos se encuentra en J, con letrinas en *b*. El gran triclinio está en K. Del pasadizo *m* se entra al gineceo, teniendo las piezas P sobre el pórtico M, una sala N para las mujeres y su pequeño jardín cerrado con letrinas *e*. Por el pasadizo *t* se entra al alojamiento de los forasteros, compuesto de piezas ó cuartos V, de un pórtico T, de un pequeño jardín y letrinas *f*. En *d* hay una salida para la calleja destinada al servicio, en caso de necesidad. Los jardines se extienden en Z. L es una terraza.”

Arquitectura.

Lám. A.



Fot. FOMENTO.

0 5 10 15 20 metros.  
0 25 50 pies griegos.

CASA GRIEGA



HABITACIONES ROMANAS.—Vitrubio se admiraba de no encontrar entre los griegos el uso del atrio; y precisamente era la parte característica de las casas romanas. Estas presentaban dos divisiones bien marcadas: una en la cual el público tenía entrada; la otra, reservada más particularmente para habitación de la familia. El *atrium* pertenecía á la primera.

Viollet-le-duc en su citada obra *Histoire de l'habitation humaine*, nos da la descripción que sigue de una casa romana (Véase la lámina B: CASA ROMANA):

“En A está un vestíbulo largo, abovedado en cañón y que por su disposición permitía á los visitantes esperar el momento de la audiencia, bien paseándose ó bien descansando en los bancos colocados en las dos exedras de las extremidades. Dicho vestíbulo estaba sencillamente decorado con algunas pinturas. La entrada B está cuidada por el portero que vive en C. Un locutorio se advierte en D: allí esperan los que no son introducidos en el *atrium* E, con *impluvium* en el centro; que es en donde se reúnen los clientes que esperan al dueño de la casa, para acompañarle ó hablarle de algún negocio. El grande *impluvium* (patio en el cual las aguas pluviales van á dar á un recipiente) está en F, rodeado de pórticos con columnas de piedra. En el centro hay una fuente coronada por una estatua en bronce; después hacia la extremidad Norte, una exedra en mármol blanco expuesta al aire libre, sirve para descansar. En *g*, un vestíbulo interior precede al gran *triclinium* G (comedor), en el cual se pueden fácilmente reunir de quince á diez y ocho convidados. El pequeño triclinio está en H. En *l é i* dos piezas sirven: una de vestidor, la otra de despacho. Una biblioteca abovedada está en I, y la sala U, igualmente abovedada, que recibe luz por el centro de la cúpula, sirve de lugar de reunión durante el calor del día; es fresca y alta. En T hay una pieza donde se guarda la vajilla preciosa. Las recámaras están en K. Los baños se componen de una pieza L ó *frigidarium*, con gran estanque de agua fría, después de dos cuartos M y *m*, que sirven de estufa, y de la pieza N destinada á los



baños templados. Sobre el *frigidarium* está colocado el recipiente que recibe las aguas del acueducto W. En S se hallan las letrinas. La cocina está instalada en V; encuéntrase abovedada, es octogonal, y termina por un tubo que da salida al humo. Los dormitorios de los esclavos especialmente dedicados al servicio se ven en XX. . . . En R una escalera de doble rama conduce á los sótanos, y al piso superior que se levanta sobre todo el cuerpo de la construcción del N.O. Este primer piso está ocupado con cuartos. Un foso aisla del jardín á toda la parte de la habitación del E. á donde se abren el grande y el pequeño triclinios.

“Al exterior, estas construcciones presentan gran sencillez, sobre todo la del lado de la entrada. La fachada más rica, en la habitación descrita, es la del triclinio.”

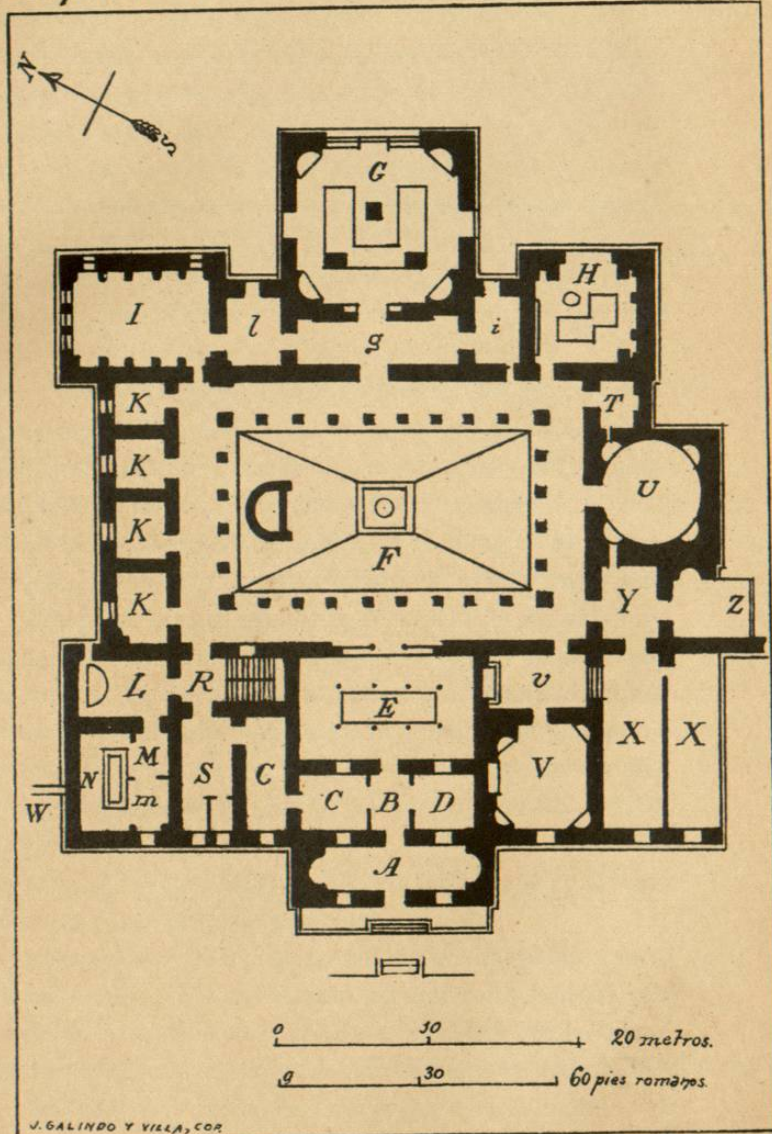
Pasando ahora á otro punto, sábase, por ejemplo, que todas las casas de Pompeya estaban pintadas y cubierto el piso de mosaico. Debían de ser así las de Roma, en donde el lujo de las habitaciones fué muy anterior al advenimiento del Imperio. Los palacios de los más ricos ciudadanos desplegaban una magnificencia prodigiosa; las columnas más bellas, los mármoles más raros, los metales más preciosos, mirábanse á profusión.

El palacio de los Césares, del que no quedan desgraciadamente mas que ruinas, debía dejar muy atrás á todo lo que pueden darnos idea las habitaciones modernas. Establecido primeramente sobre el monte Palatino (de donde recibió el nombre que llegó á ser genérico), fué ensanchado por Calígula hasta el Capitolio, y que Nerón englobó en las inmensas construcciones del Esquilino.

HABITACIONES DE LA EDAD MEDIA.—Parece que la disposición de estas casas pretende prevalecer en la arquitectura moderna; aun cuando en casi todas estas habitaciones, cualquiera que fuese su importancia, se encontraban las entradas estrechas y oscuras, los patios húmedos, las escaleras de difícil acceso, grandes piezas mal alumbradas y peor calentadas. En

Arquitectura.

Lám. B.



CASA ROMANA



las ciudades siempre fortificadas, y en las que el espacio estaba medido por mano avara, las casas encajadas en estrechos callejones, estaban en su mayor parte habitadas por comerciantes. En el piso bajo se encontraba la tienda abierta hacia la calle por una gran arcada, y seguida de una trastienda; al lado otra calle estrecha, en parte ocupada por una escalera de una sola rampa, que solía conducir á otra pequeña escalera de caracol, en saliente sobre el patio; en el primer piso había dos cuartos y un pequeño gabinete á la entrada. El principal de estos cuartos, de las mismas dimensiones de la tienda, era la recámara de los dueños, el salón y el comedor para los días de fiesta; en el otro piso, ó en una especie de granero, se alojaban bien ó mal las demás gentes de la casa. En las casas de los que no eran comerciantes, la tienda se reemplazaba por el despacho ó gabinete del letrado. La construcción era de piedra ó de ladrillo; muchas de entramados de madera.

A los castillos, pues, estaba reservado el hjo y el bienestar de la época, aun cuando las comodidades no estaba muy acentuadas. Tratábase mucho más de la seguridad de los habitantes. Construídos los castillos con el doble objeto de defender la plaza contra los enemigos de afuera, y de mantener á los habitantes en obediencia, consistían habitualmente y al principio, en una serie de patios, fosos, murallas, torreones y defensas como lo veremos adelante, en la descripción del castillo de Bellefontaine.

El Louvre de Felipe Augusto presentaba el aspecto de un castillo feudal, y su posición muy bien escogida.

Sin embargo de todo, el arte no faltaba en las habitaciones de la Edad Media. El Renacimiento no tuvo como consecuencia inmediata la revolución completa en el estado de las habitaciones. Inaugurado y protegido por soberanos amigos del placer, se plegó á sus gustos en todo lo que es del dominio del arte; y no tuvo, á este respecto, mucha macidez en las ideas para penetrar al fondo del asunto. Se contentó con obrar en las superficies; rompió abiertamente con la Edad Media, pero limitándose á vestirla con traje de fiesta.



En las casas como en los palacios, en la ciudad como en el campo, las distribuciones del Renacimiento son poco más ó menos las del pasado; la diferencia no se encuentra más que en la forma. Sin embargo, en esta época y en tal punto, el progreso es grande é incontestable; conviniendo, en resumen, que el golpe de vista y las bellezas de la forma son soberbias en el Renacimiento, y que en cuanto á la comodidad y la distribución deja mucho que desear.

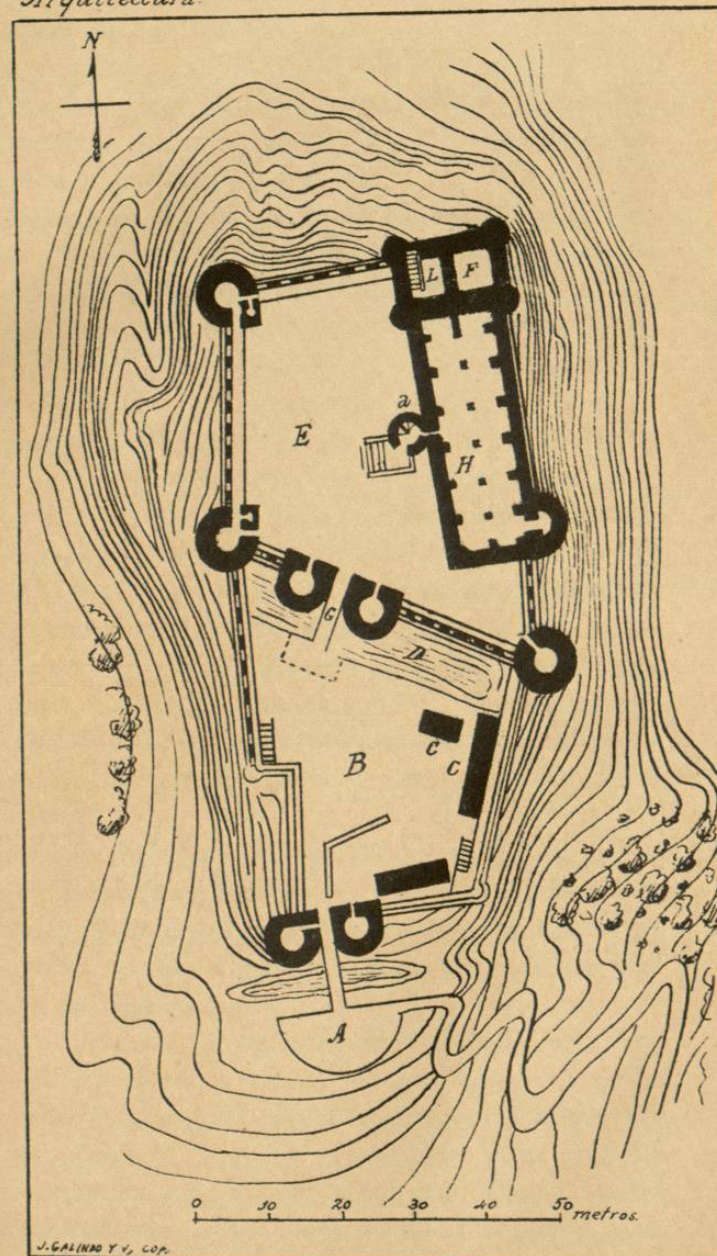
Como complemento de esta parte, tomamos de la ya citada obra de Viollet-le-duc, la siguiente descripción del castillo de Bellefontaine.

“Este castillo—dice el autor—está situado en una protuberancia rocallosa y abrupta (Véase la lámina C, al frente). No se llega á él sino por un camino tortuoso del lado del Sur. En este punto hay una gran barbacana A, rodeada de un simple muro, almenada; precede á un puente colocado sobre un foso cavado en la roca. Este puente, que en caso de sitio fácilmente se levanta, está protegido por dos gruesas torres, entre las cuales se abre la puerta, defendida por una galería, cerrada con puertas y un rastrillo. Cuando se ha salvado el sitio colocado entre ambas torres, se entra por una pendiente suave, al primer patio, circuido de muros elevados y almenados, contra los cuales, y al interior, están dispuestas las caballerizas y alojamientos de los servidores (C). Estas construcciones son de madera, y pueden ser destruídas rápidamente si se teme que el patio caiga en poder del enemigo, y si toda la guarnición debe encerrarse en el castillo, separado del patio por un segundo foso profundo D, igualmente cavado en la roca.

“Delante del puente del castillo está una pequeña barbacana defendida por una simple palizada. Este punto G, dispuesto como el precedente, está protegido por dos torres, con puerta entre ambas. Franqueado el pasadizo, se entra á un patio E, circuido de altas murallas, con macizas torres en los ángulos. La habitación está enteramente encerrada en la gran construcción H y el castillejo F. Una ancha escalera circular permite

Arquitectura

Lám. C.



CASTILLO DE BELLEFONTAINE

Fot. Fontaine.



á los diferentes pisos, que se defiendan al exterior, dominando un escarpamiento inaccesible.”

HABITACIONES DE LOS SIGLOS XVII Y XVIII.—Los siglos XVII y XVIII llegaban, y con ellos el momento del arte, más juicioso para sacrificar de buena voluntad algo de su elegancia para obedecer á más imperiosas condiciones.

El Palacio de Luxemburgo es la más importante de las construcciones inauguradas por esta nueva fase de la arquitectura en Francia. Fué mandado levantar por María de Médicis, algunos años después de la muerte de Enrique IV; construyéndolo de 1615 á 20 el arquitecto Jacobo de Brosse; habiendo sufrido desde entonces, numerosas modificaciones.

Añadiremos que la arquitectura de este edificio es notabilísima por su firmeza, su carácter monumental, su composición noble y severa y la amplitud de sus disposiciones. Debe notarse la simetría perfecta de las plantas, que no es destructiva de la variedad en este caso, por ser la forma general muy accidentada, caracteres que se encuentran más ó menos pronunciados en la mayor parte de las composiciones de la misma época, orden introducido por el siglo XVII. El Luxemburgo tiene graves defectos de disposición, pero debe notarse singularmente, que apenas la ciencia de las distribuciones se creaba en esta época.

Existió otro edificio también notable por su disposición: el castillo de Rambouillet, cuyo plan fué dictado al arquitecto por la misma marquesa Ardenice, bajo un nuevo programa, el cual aparece haber sido el punto de partida de la nueva vía. Hablando de este castillo, Sanval dice:

“Desde la entrada y de todos los sitios del patio, que ocupando casi todo el lado izquierdo, domina á lo largo de los departamentos; de este patio se pasa asimismo á la izquierda á otro bajo, colmado de todas las comodidades y aun de todas las superfluidades que convienen á una gran casa; el cuerpo de edificio está acompañado de cuatro bellos departamentos, de los cuales el más considerable puede ponerse en paralelo